

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Momento-critico-para-el-proceso-de-paz-en-Colombia>

Momento crítico para el proceso de paz en Colombia

- Les Cousins - Colombie -

Date de mise en ligne : jeudi 23 juillet 2015

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

En la reanudación de las negociaciones, el gobierno propuso avanzar lo máximo posible hasta el mes de noviembre, cuando se cumplen tres años desde el inicio de las conversaciones de paz con la guerrilla de las FARC.

Negociaciones contrarreloj

Hoy comienza una nueva etapa en los diálogos de paz entre las FARC y el gobierno colombiano en La Habana, Cuba. La delegación oficial llegó a la isla para, una vez más, intentar resolver en el terreno de la palabra lo que las armas no han resuelto en más de cincuenta años de alzamiento de este grupo rebelde. Sin embargo, desde hoy la dinámica será diferente. La metodología de ciclos donde se conversaba once días seguidos y se descansaba ocho se termina en esta nueva etapa que pretende acelerar la discusión. El gobierno propuso avanzar lo máximo posible hasta el mes de noviembre cuando se cumplen tres años de la instalación de la Mesa de Conversaciones en Oslo, Noruega, que luego se trasladó a La Habana. La sesión de diálogos que comienza hoy sería, en la mecánica trabajada hasta julio cuando el proceso entró en su más aguda crisis, el ciclo número 40. Sin embargo, desde hoy se habla de jornada de conversaciones que ya no se contabilizará con números. La apuesta es, principalmente, conseguir pre acuerdos en los dos puntos que falta por cerrar : víctimas y fin del conflicto.

Los diálogos continúan pese al escepticismo generado por múltiples acciones armadas de las FARC en Colombia desde el 22 de mayo, cuando rompieron ante la tregua unilateral que habían decretado en diciembre pasado. Hace tres semanas, por ejemplo, con la voladura de un oleoducto los rebeldes provocaron la tragedia ambiental más grande en los últimos diez años en Colombia, con la contaminación de petróleo del mar Pacífico en la localidad de Tumaco, Nariño. Allí, unas 180 mil personas estuvieron sin suministro de agua durante once días consecutivos y hoy ven amenazado su sustento por las pérdidas aún incalculables en la fauna y el ecosistema en general. Por esta acción que la Fuerza Pública califica de "terrorista" más otras voladuras de oleoductos, asesinato de policías y el secuestro de un militar, se generó un gran rechazo de la sociedad civil y diversos sectores del país a la forma cómo las FARC están actuando en Colombia, mientras en Cuba se habla de paz. Tras fuertes declaraciones del jefe negociador del gobierno, Humberto De La Calle, donde advertía que un día de éstos quizá las FARC no lo iban a encontrar en la Mesa, y por pedido de los países garantes y acompañantes Cuba, Noruega, Chile y Venezuela, la guerrilla ofreció una vez más un cese del fuego que comenzó el pasado 20 de julio.

En la cuna de la revolución se comienza hoy pues a superar la gran crisis en que estaba sumido el Proceso de Paz, no solo con el anuncio reciente de la guerrilla sino también con el compromiso de gobierno de "desescalar" el conflicto en Colombia paulatinamente si observa que los ilegales cumplen con su parte. Esta nueva chance para los diálogos de La Habana se da además en medio del pedido de muchos sectores del país, en especial las víctimas, defensores de derechos humanos y organizaciones populares y campesinas, de un cese bilateral del fuego, el cual ha sido cuestionado por la derecha, que se opone a que la Fuerza Pública también silencie los fusiles. La preocupación por los avances y retrocesos en el proceso de paz llevó al Congreso a citar a una plenaria de control del proceso en la que, la noche del martes pasado, participaron De La Calle y el Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo.

"Cuando nosotros manifestamos a las FARC permanentemente la urgencia de trabajar con agilidad, creemos estar recogiendo la voz de los colombianos (...) tenemos cuatro meses para establecer los confines de un posible acuerdo. Eso tenemos que decirlo con toda la franqueza, si no existe esa posibilidad, tenemos que decirles a los colombianos que no encontramos el camino. Las FARC mantendrán la suspensión de todo tipo de acciones

ofensivas a partir del 20 de julio, donde comenzó un proceso unilateral de desescalamiento, no un acuerdo. Y en correspondencia con las acciones ofensivas que desescalen las FARC, lo hará el gobierno", explicó De la Calle ante los diversos congresistas, entre ellos los más férreos opositores del proceso de paz del partido de derecha Centro Democrático.

Jaramillo, por su parte, afirmó que la nueva estructura del acuerdo alcanzado con las FARC implica un plan de trabajo y unas metas trazadas donde se agilizará la discusión del cese al fuego definitivo y, mientras tanto, en Colombia, se comenzará un desescalamiento del conflicto. "No vamos a hacer un cese, ni un cese encubierto : vamos a desescalar de acuerdo con el comportamiento de las FARC. Ese es el compromiso del gobierno y también, como ya lo dijo el ministro de Defensa, y Humberto de la Calle, sin renunciar a las obligaciones del gobierno de protección y de persecución del delito", dijo el Alto Comisionado quien, junto a De la Calle, y tres negociadores más, han permanecido en La Habana durante más de 20 días de cada mes, intentando llegar a un acuerdo con la guerrilla más vieja del continente. La renuncia de las FARC a la lucha armada para alcanzar sus fines políticos sería el principio del fin del ya largo conflicto armado en Colombia, el más prologando de su tipo en el mundo, que ha costado más de medio siglo consecutivo de confrontación armada, 220 mil víctimas mortales, 5 millones de desplazados y, principalmente, afectaciones a la población civil como en el reciente caso de Tumaco donde, además de sufrir la contaminación de ríos y mares que son su principal fuente de vida y sustento económico, la comunidad debe vivir entre helicópteros artillados de la Fuerza Pública por los cielos, y explosiones de artefactos que cada semana los rebeldes lanzan contra los policías en medio de niños, jóvenes y mujeres.

Los tumaqueños, como millones de colombianos que están confinados en medio de los actores armados legales e ilegales, tienen la esperanza de que este nuevo cese del fuego de la guerrilla y la promesa de gobierno de desescalar el conflicto sean, por fin, el principio del verdadero final de esa confrontación armada. Mientras tanto en La Habana, según voceros del gobierno y de las FARC, se intensificará de manera especial el trabajo de la subcomisión técnica del fin del conflicto.

Katalina Vásquez Guzmán para [Página 12](#) desde Medellín. Colombia.

[Página.12](#). Buenos Aires, 23 de julio de 2015